



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“PREPAREN EL CAMINO AL SEÑOR, ENDERECEN SUS SENDEROS” • Mt. 3,3

PRIMER MOMENTO: CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹

Durante la celebración de confirmaciones en el Colegio Santa Úrsula de Maipú, en 1981, Don Enrique hace una homilía desafiante. Critica el sentido cristiano de una bondad y piedad que se queda en el mundo de lo privado.



Ahí él trabajaba como un carpintero junto a su padre; ahí atendía los pedidos de la clientela. Y a la hora que recibe y que siente esta fuerza poderosa del Espíritu Santo, no puede continuar esa vida apacible de Nazaret retirada de todo bullicio, esa vida apacible de Nazaret en que todo el mundo lo miraba como un hombre corriente, porque Él no hizo ningún milagro, porque Él no hizo ninguna predicación, quiso vivir la vida auténticamente humana y todo el mundo lo trataba como un hombre y no le decían el Mesías, el Hijo de Dios, le decían: el carpintero, porque creían que Él era carpintero, hombre como todos ellos y nada más.

Y ahora cuando el Padre del Cielo le comunica esta fuerza extraordinaria del Espíritu Santo, ya no puede continuar esa vida apacible, tranquila en que enfrenta esos problemas familiares de una aldea pequeñita, campesina, y no tiene que afrontar problemas más graves, más amplios, más universales, solamente unos pequeños problemitas de una aldea campesina.

¡Qué es lo que ha pasado! El Padre le ha señalado en ese momento del Bautismo, que ahora empieza una nueva etapa en su vida, ahora tiene que manifestarse como el Mesías, el enviado del Padre, que viene a hablar la palabra del Padre a los hombres, que viene a señalar el pecado del mundo y a pedir conversión: prepárense, conviértanse, arrepíentanse de sus pecados porque viene el Reino de Dios, vacíen su corazón de todo pecado para que puedan acoger el Reino de Dios que viene a invitarlos a pertenecer a él.

Comienza Cristo su peregrinación; no recibe el Espíritu Santo para que sea un joven más bueno, para que sea más obediente con su madre; no recibe el Espíritu Santo para que vaya a cumplir la misión por la cual el Padre lo envió a esta tierra. Parte, es el momento, anda a anunciar la verdad que yo quiero comunicar a los hombres, anda a anunciar a los hombres la verdad para que descubra todo lo que hay de mentira en el corazón de todos los humanos, de todos nosotros. Y Cristo partió.

El Espíritu Santo no le fue comunicado para que se quedara tranquilo, para que no hablara mucho, para que fuera prudente, con la prudencia humana del que tiene miedo de decir las cosas porque va a haber crítica o va a haber rechazo; el Espíritu Santo le es dado para que diga la verdad a todos los hombres, a los poderosos, a los débiles, a los pecadores, a los menos pecadores, a todos; tiene que decir la verdad completa, con claridad, con fuerza, con palabras penetrantes para que el hombre sienta que Dios se hace presente en el mundo y que viene a cambiar los corazones de los hombres y que viene a cambiar la historia del mundo.

¹ Tomado del escrito *“Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear”*. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 146-147 “El Espíritu Santo viene a estas niñas para que sean testigos de Jesucristo”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Mateo 3,1-12**



En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea, proclamando: —Arrepiéntanse, que está cerca el reino de los cielos.

Éste es a quien había anunciado el profeta Isaías, diciendo: —Una voz grita en el desierto: Preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos.

Juan llevaba un manto hecho de pelo de camello, con un cinturón de cuero en la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Acudían a él de Jerusalén, de toda Judea y de la región del Jordán, y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Al ver que muchos fariseos y saduceos acudían a que los bautizara les dijo: —¡Raza de víboras! ¿Quién les ha enseñado a escapar de la condena que llega? Muestran frutos de un sincero arrepentimiento

y no piensen que basta con decir: Nuestro padre es Abrahán; pues yo les digo que de estas piedras puede sacar Dios hijos para Abrahán. El hacha ya está apoyada en la raíz del árbol: árbol que no produzca frutos buenos será cortado y arrojado al fuego.

Yo los bautizo con agua en señal de arrepentimiento; pero detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno de quitarle sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. Ya empuña la horquilla para limpiar su cosecha: reunirá el trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que no se apaga.

Reflexión

Uno de los personajes importantes del Adviento es Juan el Bautista, quien anuncia la llegada inminente del Mesías. Va a ser el último de los profetas y su predicación va a estar marcada por preparar los caminos al Señor, invitación que el Papa Francisco sigue haciendo a la Iglesia hoy. Somos nosotros, los creyentes de este tiempo los que debemos ir creando caminos nuevos para que todos los hombres y mujeres reconozcan a Jesús como su Salvador y Señor, somos nosotros como iglesia los que tenemos la responsabilidad de mostrar este camino y andarlo como comunidad sinodal. Pero nuestro compromiso cristiano se ha ido enquistando, siendo poco creativo y no mostrando nuevos modos de acercarnos a lo que Jesús nos invita. Nos da miedo los cambios, preferimos lo conocido, aunque esto no nos permita ser creativos en la misión que sea capaz de atraer creativamente a tantos hombres y mujeres que aún no conocen el mensaje liberador de Jesús. Juan, el Bautista, nos invita a ir renovando nuestro compromiso de seguimiento y nos invita a ser creativos en la misión.

Preguntas para la Reflexión

¿Cómo entendemos hoy el mensaje del Bautista “*Preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos*”? ¿Cuáles son los cambios que debo realizar en mis prácticas de fe para poder anunciar con fidelidad el mensaje de Salvación? ¿La comunidad creyente me ayuda a vivir esta conversión que me invita el Bautista? ¿De qué modo?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, post pandémicos, estamos invitados a ir al encuentro de la comunidad. En este tercer momento les invitamos a ser creativos y poder poner en común con otros. Es tiempo de ir venciendo los miedos y de atrevernos de volver a encontrarnos y juntos poder compartir la Palabra de Dios. Te invitamos a que con otros puedas compartir tu reflexión y las preguntas de esta hoja y vayamos construyendo comunidad.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Bautiza mis sentidos

No amanezcas, Señor,
que todavía mis ojos
no aprendieron a verte
en medio de la noche.

No me hables, Señor,
que todavía mis oídos
no logran escucharte
en los ruidos de la vida.

No me abrases, Señor,
que todavía mi cuerpo
no percibe tu piel
en los saludos y la brisa.

No me endulces, Señor,

que todavía mi garganta
no saborea tu ternura
en medio de lo amargo.

No me perfumes, Señor,
que todavía mi olfato
no huele tu presencia
en el olor de la miseria.

¡Bautiza mis sentidos
con el lento discurrir
de tu gracia encarnada
fluyendo por mi cuerpo!

(Benjamín González Buelta, SJ)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=pqKn0rI0Vdo>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



Te invitamos a ver y promocionar el Documental "Enrique Alvear: Obispo de los Pobres". Para que más personas conozcan a este pastor con olor a ovejas que visito nuestra tierra. El documental lo puedes ver en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Wav6hAbGDrU&t=14s>

También necesitamos aportes económicos para los gastos necesarios de la causa, para eso puedes colaborar en la siguiente cuenta: Fundación **Obispo Enrique Alvear Urrutia. RUT: 71.286.100-2. Cta. Cte. 00-10823-45 Banco Scotiabank**